

# EL GOBIERNO DE LÓPEZ OBRADOR, HISTORIA DE UNA REGRESIÓN ANTIMODERNA

The government of López Obrador:  
A History of antimodern regression

**Juan Cristóbal Cruz Revueltas**

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

[jccruzr@mac.com](mailto:jccruzr@mac.com)

## RESUMEN

El 2 de junio de 2024 marcará un hito en la historia de México, ya que se llevarán a cabo las elecciones con el mayor número de cargos en disputa hasta la fecha. Este escenario hace imprescindible evaluar el impacto del periodo de gobierno de López Obrador y la situación en la que dejará al país. Si la figura de Obrador cobra aquí particular relevancia se debe a la marcada personalización del actual gobierno, al punto que algunos observadores han llegado a afirmar que “su sexenio ha sido un acto de narcisismo” (Zakaria, 2023). Todo indica, en efecto, que las elecciones de 2024 se convertirán en una suerte de referendo sobre la figura de Obrador. Ahora bien, como veremos aquí, por los resultados que ofrece su gobierno, su herencia se antoja más en línea con el populismo autoritario en boga nuestros días, que con aquella del hombre de izquierda que, alguna vez, pretendió encarnar.

**Palabras clave:** López Obrador, izquierda, populismo autoritario, elecciones 2024.

## ABSTRACT

June 2, 2024 will mark a milestone in the history of Mexico, as elections will be held with the largest number of positions in dispute to date. This scenario makes it essential to evaluate the impact of López Obrador’s government period and the situation in which he will leave the country. If the figure of Obrador takes on particular relevance here, it is due to

the marked personalization of the current government, to the point that some observers have gone so far as to affirm that “his six-year term has been an act of narcissism” (Zakaria, 2023) Everything indicates, in fact, that the 2024 elections will become a kind of referendum on the figure of Obrador. Now, as we will see here, due to the results offered by his government, his legacy seems more in line with populism authoritarian in vogue today, than with that of the leftist man that he once tried to embody.

**Keywords:** López Obrador, left, authoritarian populism, 2024 Mexican elections

El 2 de junio de 2024 marcará un hito en la historia de México, ya que se llevarán a cabo las elecciones con el mayor número de cargos en disputa hasta la fecha. Los ciudadanos votarán para elegir al presidente de la República, diputados federales, senadores, nueve gubernaturas, treinta y un congresos locales y ayuntamientos en treinta estados. Este proceso no sólo destaca por su magnitud, sino también por el nivel de polarización que actualmente vive el país, convirtiéndose en un ejercicio democrático crucial para el futuro de la 14ª economía más grande del mundo. Este escenario hace imprescindible evaluar el impacto del periodo de gobierno de López Obrador y la situación en la que dejará al país. Si la figura de Obrador cobra aquí particular relevancia se debe a la marcada personalización del actual gobierno, al punto que algunos observadores han llegado a afirmar que “su sexenio ha sido un acto de narcisismo” (Zakaria, 2023). Todo indica, en efecto, que las elecciones de 2024 probablemente se convertirán en una suerte de referendo sobre la figura de Obrador.

## ¿GOBIERNO DE IZQUIERDA?

Para iniciar este análisis de manera imparcial, es fundamental evitar la interpretación ideológica que inmediatamente etiqueta al actual go-

bierno como de izquierda. En la actualidad, las tradicionales divisiones ideológicas han dejado de ser evidentes. Si persistimos en utilizar estas etiquetas y nos apegamos a las reivindicaciones tradicionales de la izquierda mexicana, surgen incertidumbres sobre cómo estas podrían conciliarse con ciertas características destacadas del gobierno actual. La lista de estas “contradicciones” es extensa. Entre estas discrepancias, se incluye el marcado proceso de militarización, la notoria regresión democrática, las confrontaciones con los colectivos feministas, las políticas a favor de las energías fósiles y la consiguiente indiferencia hacia el cambio climático, así como el menosprecio por la ciencia y, en general, la postura de desconfianza hacia el pensamiento ilustrado. Es cierto que respecto a este último punto el gobierno de Obrador parece coincidir con el giro intelectual de lo que puede considerarse la “izquierda internacional”. En efecto, durante aproximadamente las últimas cuatro décadas, esta corriente de pensamiento abandonó el universalismo para buscar respaldo en corrientes anti-ilustradas. Por ejemplo, Foucault en Nietzsche, Derrida en Heidegger o Chantal Mouffe en Carl Schmitt. En la actualidad, el enfoque primordial de esta izquierda se centra en ser anti-racista, anti-colonialista y, con Mouffe, populista.

Pero, por otra parte, la designación de “izquierda” tampoco se alinea completamente con la trayectoria política de muchos de los miembros del movimiento de López Obrador, denominado Morena. A pesar de que Obrador y varios de sus seguidores tuvieron su origen en una escisión del PRD que representaba a una fracción considerable de la izquierda mexicana en el pasado reciente, Morena se ha integrado con una gran variedad de políticos y actores sociales provenientes de muy diversos ámbitos. En particular, se le han unido figuras del antiguo sector populista y autoritario del PRI dentro del cual el propio Obrador inició su carrera política alrededor del año 1975 (INFOBAE, 2021). Es de notar que en aquel año la izquierda mexicana se hallaba atacada frontalmente como lo hacían patente los dos grandes eventos represivos llevados a cabo por el partido entonces hegemónico al que se entonces adhería Obrador: la masacre del 2 de octubre de 1968 y la matanza del Jueves de Corpus del 10 de junio de 1971

Si dejamos de lado la retórica ideológica, se pueden afirmar dos aspectos: en primer lugar, el verdadero y único denominador común identificable de este grupo heterogéneo que conforma Morena consiste en la ferviente lucha por el poder y en haber evitado persistentemente la evaluación crítica del pasado de sus diversas familias políticas. En segundo lugar, el tipo de partido que surge de ello, a pesar de su fachada acentuadamente ideológica y debido a la diversidad de sus integrantes, se asemeja en teoría política a lo que se conoce como un Partido “atrapado”, siendo en este aspecto Morena muy similar a esa extraña criatura que fue el PRI, el “ogro filantrópico”, del siglo pasado.

Es cierto que el uso del término “izquierda” tiene sus bondades. Ciertamente Obrador lo ha sabido usar como un salvoconducto intelectual y moral ante amplios sectores, particularmente entre académicos e intelectuales, a pesar o en virtud del paradójico efecto de la ausencia de honestidad con respecto al pasado estalinista y al presente dictatorial de la izquierda (como se observa frente a los regímenes de Cuba, Venezuela o Nicaragua). Presentarse como dirigente de izquierda también funciona frente al extraño fenómeno del populismo académico que prevalece hoy en día en las grandes universidades occidentales. En estos entornos, el simple hecho de que un líder de un país emergente se autodenomine “de izquierda” suele conllevar una mirada benevolente y lleva a eximir a su gobierno de un juicio objetivo e, incluso, de las exigencias que se harían normalmente a cualquier gobierno democrático.

## LOS EFECTOS REALES MÁS ALLÁ DE LA RETÓRICA

En cuanto a los efectos del gobierno de Obrador, es cierto que se ha reducido la población en situación de pobreza y que han subido los salarios, pero entre 18 y 30 millones de personas perdieron la cobertura de salud (las cifras varían según los modos de medir (Quintana, 2023). Hoy en día hay también más mexicanos en pobreza extrema que en 2018 (Redacción, 2023). Por lo demás, los programas sociales insignia del gobierno Obrador no parecen responder a una voluntad de eliminar la pobreza, sino antes bien de asegurar el voto clientelar. Sin contar el hecho de

que el costo de estos programas es difícilmente sostenible. Solamente el programa de pensiones para adultos mayores cuesta medio billón (Curzio, 2023). Dentro de la dinámica del presente siglo si entre 2000 y 2018 México había vivido un periodo de estabilidad política y democrática con reducción de la pobreza (Ugalde, 2023), todo indica que ella se ha perdido con Obrador. Si todo lo anterior no permite aún ver quiénes son los perdedores y ganadores del presente sexenio, basta observar que la fortuna de Carlos Slim, el hombre más rico de México, alcanzó por primera vez los 100 mil millones de dólares en diciembre de 2023.

En lo que se refiere al rubro de seguridad, la suma de los homicidios dolosos (en lo que va del sexenio al momento de escribir estas líneas) ha sido de 170 mil, mayor al de todas las administraciones que le han antecedido en el siglo XXI. Además, hoy en día existen zonas enteras que se encuentran fuera del control del Estado (Guerrero, Michoacán...). En cuanto al rubro de corrupción, por algún motivo inconfeso el gobierno de Obrador desde sus inicios se ha caracterizado por recurrir a asignaciones directas (es bien sabido que este método de contratación favorece la corrupción, por ello en el Plan Nacional de Desarrollo se había propuesto su prohibición). Para dar un ejemplo, en 2021, 8 de cada 10 contratos se hicieron por asignación directa. No extraña que en la actual administración hayan sido numerosos los grandes escándalos de corrupción (Segalmex, Insabi, Aifa, Fideicomisos...).

Dicho lo anterior desde nuestra perspectiva, lo sucedido en México con el gobierno de Obrador no se sitúa en una dinámica progresista (del tipo implementado, por ejemplo, en Uruguay por José Mujica) sino en continuidad con el fenómeno político más relevante en las sociedades democráticas de las primeras décadas del siglo XXI, a saber, el auge del populismo.

## UN CASO MÁS DENTRO LA OLA POPULISTA Y AUTORITARIA

Desde los éxitos del movimiento *narodniki* en Rusia y del *People's Party* en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, el mundo ha experimentado

constantes olas populistas y autoritarias que han surgido casi simultáneamente en diversas zonas del mundo, a menudo sin aparente contacto entre sí. Después de las olas autoritarias de los años 30 y 60 del siglo pasado, desde finales de los años 90, con el ascenso de líderes como Hugo Chávez en 1999, hemos presenciado un crecimiento continuo del populismo. La crisis económica de 2008, como es ampliamente conocido, sirvió como un factor agravante. En términos generales, la actual ola populista parece ser una suerte de reflujo de la denominada ola democratizadora que se desencadenó en 1989, tras la caída del Muro de Berlín. Se puede argumentar que, junto con el húngaro Viktor Orbán, Obrador ha tenido la habilidad de aprovechar tanto el flujo como el reflujo de esta ola democrática. Como opositor, Obrador aprovechó y fomentó las reivindicaciones democráticas, aunque desde siempre su biografía ha mostrado una inclinación populista y autoritaria. Efectivamente, en 1988 y en 1994 no reconoció sus derrotas en la gobernatura de Tabasco. Asimismo, en 2006 y 2012, tampoco aceptó los resultados de las campañas presidenciales. No sorprende que en ya año 2000, en un artículo que aún conserva toda relevancia, la perspicaz intelectual de origen sirio residente en México, Ikram Antaki, denunciara claramente los aspectos populistas y autoritarios de López Obrador (Antaki, 2000).

Por mi parte, en 2006 tuve la fortuna de entrevistar al politólogo francés Guy Hermet sobre la negativa de Obrador a aceptar los resultados de las elecciones presidenciales de 2006 y el daño que ello implicaba para la frágil democracia mexicana:

Mi impresión es muy sencilla y grave: es una catástrofe.... La confianza es lo que demuestra que la democracia tiene raíces en la sociedad. Esto parecía ser el caso de las últimas elecciones en México. La creación del IFE permitió, por primera vez en México, que la gente confiara en una Institución electoral. Con la pérdida de la mayoría del PRI en el Congreso y con las elecciones del 2000, México parecía estar en vías de alcanzar un nivel razonable de confianza en las instituciones. Y ya en estas últimas elecciones, además del IFE, los observadores de la Unión Europea declararon que el proce-

so fue correcto, el Tribunal Federal Electoral ha validado la elección. Claro, siempre hay imperfecciones, y en este caso, se antojan mínimas. Todo hacía suponer que estábamos ante una democracia ya bastante estabilizada. Ahora bien, AMLO perdió las elecciones para la presidencia por poco, como suele suceder en muchos países. Sin embargo, la actitud de AMLO de electrizar al pueblo para destruir esta madurez relativa de la democracia en México es un atentado de lo más grave contra la democracia (Cruz Revueltas, 2006).

Si dejamos de lado su trayectoria como líder opositor y nos concentramos en nuestro tema central, es decir, el análisis del tipo de gobierno de López Obrador, todo sugiere que encaja ampliamente con la descripción del populismo formulada por el politólogo Jan-Werner Müller (2016). En primer lugar, por su sistemático antielitismo en prácticamente todas sus variantes. Conocido por su tendencia a emplear una amplia gama de insultos en sus discursos, el “Donald Trump mexicano” (según la expresión de Fareed Zakaria) ha dirigido críticas constantes hacia todo tipo de élite. Tiene una extraña predilección por los adjetivos despectivos que parecen provenir de un glosario infantil. “Sabiondo” es parte frecuente de su léxico al referirse a las élites intelectuales. Esta actitud despreciativa se confirmó a finales de 2023 con su abierto y explícito desdén hacia la *Feria Internacional del Libro* (FIL), calificada por el propio Obrador como un “cónclave de la derecha” (Vaquero, 2023). Nótese que se trata aquí de uno de los eventos culturales más importantes no sólo de México, sino de la entera industria editorial en castellano.

A pesar de ser actualmente el país más peligroso en zona de paz para los periodistas (46 asesinados durante su gobierno y 31 desaparecidos (EFE, 2023), ni los periodistas ni los grandes medios de opinión crítica han escapado a sus ataques, agrupados todos bajo la denominación de “los conservadores”. Los empresarios tampoco se han librado de sus embestidas, pero la clase media ha sido particularmente criticada bajo los adjetivos “aspiracionista, individualista, sin escrúpulos...”. Es cierto que estas críticas a la clase media fueron pronunciadas sobre todo después de las elecciones de 2021 y tras la derrota de Morena en am-

plios sectores de la Ciudad de México, en su mayoría de clase media. Sin embargo, se trata de una actitud que ha sido permanente y notablemente agresiva dado que su retórica se dirige a categorías sociológicas tan enteras como artificiales (clase media, empresario, médicos, etc.), tratándolas como si se fueran entidades claramente identificables, homogéneas e inmutables en el tiempo.

También se ha observado en el gobierno de López Obrador el usual rechazo populista hacia los funcionarios de carrera. De manera explícita, se ha buscado disminuir la importancia de la experiencia y la meritocracia impersonal a favor de una lealtad hacia la persona de López Obrador. Esta actitud ha sido promovida abiertamente desde las esferas superiores del poder. Obrador ha repetido en múltiples ocasiones que la “honestidad es más importante que la experiencia”. Esta premisa se hizo evidente desde los primeros días de su administración, cuando designó a un ingeniero agrónomo, Octavio Romero Oropeza, como director general de Pemex. Es evidente que el perfil del ingeniero agrónomo no encajaba adecuadamente para dirigir la empresa más importante del gobierno federal; sin embargo, al momento de su nombramiento, su “virtud” radicaba en ser miembro del círculo personal del presidente, tanto por su biografía como por su trayectoria política. Otro caso destacado fue el nombramiento de una historiadora del arte como Coordinadora Nacional de Protección Civil.

Asimismo, los intentos de renovación de la Suprema Corte también han seguido una línea similar. Al grado que en diciembre de 2023 nombró ministra del Tribunal Constitucional a una fundadora de su partido político y hermana del actual jefe de Gobierno de la Ciudad de México, también prominente figura de Morena. Estos no son casos aislados; el elevado número de situaciones de este tipo sugiere que se está convirtiendo el nepotismo -definido por la RAE como “la utilización de un cargo para designar a familiares o amigos en determinados empleos o concederles otros tipos de favores, al margen del principio de mérito y capacidad”- en un verdadero método de selección de los miembros del gobierno.



Ahora bien, ¿cómo se explica el antielitismo? Los populistas, como nos recuerda Anne Applebaum, “invariablemente reemplazan los talentos de primer plano, sin importar sus simpatías, con aquellos chiflados o tontos cuya falta de inteligencia y creatividad es su mejor garantía de lealtad” (Applebaum, p. 24). En efecto, por un lado y para decirlo con Max Weber, esto implica abandonar la visión de un Estado eficaz, impersonal y racional, a favor de un ejercicio carismático y personalizado del poder. La dependencia de los cargos a la mera voluntad del líder máximo facilita también la colonización del aparato estatal por parte de sus seguidores. Como lo observa Werner Müller, la toma del control del Estado también es una de las acciones características de los populistas.

Por otro lado, no se debe olvidar que desde los inicios de la filosofía política se ha entendido que la crítica a las élites es una técnica de manipulación de la opinión y una estrategia para acceder al poder. Ya Platón utilizaba la imagen de un médico acusado por un cocinero ante un tribunal de niños para denunciar con ello el uso político de la ignorancia y la crítica del experto por parte de los demagogos. Por su parte, Aristóteles observó también que “casi todos los tiranos han sido primero demagogos, ganándose la confianza del pueblo calumniando a los ciudadanos prominentes” (*Pol.* 1310b). En nuestros días, en su libro *Spin Dictators*, Sergei Guriev y Daniel Treisman (2022) argumentan que, a diferencia de los líderes antidemocráticos del siglo XX que desde Stalin hasta Pinochet buscaban dominar a través del miedo y la violencia, sus contrapartes contemporáneas prefieren presentarse como refinados manipuladores que sólo pretenden ser humildes servidores del pueblo. Esto es ciertamente aplicable al tipo de populista moderno como López Obrador. Sin embargo, es importante recordar que el antielitismo es también un medio eficaz para movilizar emociones políticas. Especialmente, en nuestros días, el resentimiento. Es bien conocido que el resentimiento es una poderosa pasión en el mundo democrático. Tocqueville destacó la igualdad como una gran pasión democrática, pero esta viene inevitablemente acompañada por su sombra (las diferencias de hecho son difícilmente soportables en un mundo “de iguales”). No es

necesario insistir en que una constante en la retórica de López Obrador ha sido el manejo político del resentimiento, como se refleja claramente en la siguiente declaración:

¿Quieres que siga el clasismo, que te sigan humillando? Ya sabes por quién vas a votar. ¿Quieres que siga el racismo? Ya sabes por quién vas a votar. ¿Quieres que continúe la discriminación? Ya sabes por quién vas a votar. ¿Quieres que se sigan entregando los bienes de la nación a particulares y extranjeros? Ya sabes por quién tienes que votar» (Banítez, 2023).

Otra vez Jan-Werner Müller insiste con razón en que la crítica a las élites por parte de un candidato en campaña no es contraria a la democracia; es una parte natural del juego democrático. Pero en nuestro caso no es en su papel de opositor, sino en tanto que presidente que López Obrador continúa denostando a los individuos y a los grupos que podrían incluirse en su amplio concepto de élite. Durante su mandato, no ha dejado de negarles legitimidad en ningún momento. Muchos observadores coinciden en que Obrador no ha sido un presidente inclusivo. Por el contrario, ha sido un gran polarizador. Recordemos que los griegos conocían este tipo de personajes, hasta el punto de que la palabra de origen griego “diablo” significa “el que divide”. Todo esto sitúa a Obrador en la categoría de antipluralista, posición que en última instancia separa a los populistas de los partidos democráticos. Son “antipluralistas” debido a su pretensión de ser los únicos representantes legítimos del pueblo, lo que implica naturalmente que, para ellos, todos los demás actores en la vida pública no pueden ser más que una suerte de “antipueblo”, carentes de legitimidad política. Su actitud entonces supone siempre el implícito: “nosotros somos el pueblo bueno, ustedes son la élite corrupta”. Naturalmente se trata de un sofisma que consiste en hacer del pueblo una realidad fija (ontológica), como si se tratara de una mayoría homogénea que siempre respondiera en bloque independientemente del debate. En otras palabras, si en democracia el pueblo es una especie de ser evanescente que solo se expresa a través de la representación, los populistas, según sostiene Jan-Werner Müller, pretenden

que el pueblo sea un ente definido, cerrado y, por lo tanto, efectivamente excluyente: “nosotros somos el pueblo, ¿y ustedes quiénes son?” (frase atribuida a Erdogan). Sin embargo, con Obrador, la exclusión populista es más amplia y arbitraria, ya que con él el pueblo es el resultado de un acto performativo: el pueblo es lo que, en su momento, Obrador defina como tal. Por ejemplo, mientras el exdirigente del PAN y de la extrema derecha mexicana, Manuel Espino, quien en 2005 fue ferviente promotor del desafuero de López Obrador, es visto actualmente como un integrante más de Morena, la reconocida articulista Denise Dresser, otrora promotora del líder tabasqueño, es etiquetada ahora como “racista y clasista” (Lisette, 2023).

Jan-Werner Müller también observa que algo común entre los líderes populistas es su voluntad de ofrecer una representación “estética” de su proximidad con el pueblo (Müller, 2016, p. 42). Esto ha sido evidente en el caso del primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, quien se hace entrevistar en la radio cada viernes. También lo fue en el caso del ex presidente de Venezuela, Hugo Chávez, quien tenía su programa *Aló presidente*. De manera semejante, a lo largo de todos los años de su gobierno, López Obrador ha utilizado un instrumento para destacar su cercanía al pueblo conocido como “las mañaneras”. Cada jornada laboral de su gobierno se ha celebrado esta especie de “misa gubernamental” que inició con 52 minutos en su primer día y posteriormente se convirtió en una frecuencia regular de 3 horas diarias. Todos los medios son utilizados para difundirla: televisión abierta, redes sociales, radio, entre otros. Sin embargo, con Obrador este recurso va más allá de una simple expresión “estética”; también ha sido un instrumento particularmente propicio para deslegitimar a todos sus opositores. Desde esta plataforma, cualquier opositor, es decir, cualquiera que levante una crítica a su gobierno, es etiquetado, como hemos mencionado, como conservador, corrupto y como parte de “grupos” ajenos al “pueblo”. Se puede afirmar, sin exagerar, que esta plataforma se ha convertido en un medio para “denigrar, señalar y acusar, la mayoría de las veces sin pruebas” (Ordorica, 2023).

Al contrario de lo que se ha pretendido oficialmente, “las mañaneras” no fomentan la información ni representan un ejercicio de rendición de cuentas. Más bien, se puede argumentar que su verdadero propósito es saturar el espacio mediático para impedir las voces disidentes y la crítica. En su libro *El imperio de los otros datos: Tres años de falsedades y engaños desde Palacio* (Straffon, 2022), Luis Estrada Straffon documentó hasta 67 mil mentiras en las conferencias matutinas del presidente. Además, cuando en la sesión de preguntas estas no están de antemano sesgadas a su favor y algún periodista cuestiona al presidente con datos duros, el presidente aduce tener “otros datos” y aprovecha para atacar a los mensajeros recurriendo al sofisma ad hominem: “nos critican porque son conservadores, fifís, expertos, etc.”. Este patrón de “comunicación” se asemeja a los utilizados durante el Brexit y con Donald Trump. Es decir, estamos ante otro caso del uso cínico de la posverdad populista

## LA DESARTICULACIÓN DEL ESTADO

Más preocupante es la acumulación de evidencias que sugieren una verdadera estrategia de deslegitimación no solo hacia diferentes sectores de la sociedad civil (la clase media, las organizaciones civiles y los medios de comunicación), sino también hacia las instituciones fundamentales para la democracia. El objetivo sería el de debilitar el equilibrio entre los poderes. En efecto, los órganos autónomos como la CNDH, INE, INEGI, INAI, entre otros, y el poder judicial, han enfrentado un constante asedio, especialmente cuando sus líderes, como Lorenzo Córdova (INE) o Norma Lucía Piña (SCJ), no se muestran dóciles ante el poder ejecutivo.

En lo que respecta al Estado de Derecho y la certeza jurídica, estos fueron cuestionados desde la cancelación anómala del nuevo aeropuerto (NAIM), descrita atinadamente como el “pecado original” por el articulista Sergio Sarmiento (Sarmiento, 2023). La decisión se basó en una consulta auspiciada por Obrador y que fue organizada por Morena fuera de todo marco institucional antes de la toma de posesión del nuevo presidente. El resultado se anunció el 30 de octubre de 2018, donde Obrador, visiblemente acompañado de un libro intitulado *¿Quién manda*

*aquí?*, anunció implícitamente que su voluntad podría ejercerse al margen de la racionalidad económica y fuera del marco institucional. La cancelación del NAIM tuvo un costo estimado entre 100 mil millones y, más probablemente, de 331,996 millones de pesos y sus efectos colaterales son difícilmente cuantificables.

Se entiende que este proceso de personalización y concentración del poder tenga como uno de sus efectos más notables un notable deterioro de las capacidades administrativas del Estado mexicano. Por ejemplo, la militarización del Estado, que carece de rendición de cuentas efectiva, junto con el ya mencionado uso reiterado de asignaciones directas en contratos gubernamentales y los ataques al Instituto Nacional de Transparencia (INAI), parecieran perseguir el objetivo de aumentar la opacidad de las acciones del Estado, sustraerlas del debate público y dificultar su evaluación.

Este proceso de desinstitucionalización social, que a primera vista puede parecer irracional desde la perspectiva de los fines del Estado moderno, ha llevado a algunos a interpretarlo como la implementación del control faccioso de las instituciones que sería conforme al proyecto bolivariano del llamado “Grupo Puebla”, (según José Antonio Crespo). Por mi parte, creo que no es necesario invocar la hipótesis de un complot internacional, basta observar que estas prácticas de captura y concentración del poder encajan dentro de las características y dinámicas comunes de los gobiernos populistas descritas por Jan-Werner Müller.

Otro aspecto preocupante es el uso de una retórica hiperbólica como lo es la narrativa de la “4ª Transformación” usada por el actual grupo en el poder. A este respecto es pertinente recordar que la filósofa húngara Agnes Heller (quien sufrió la obstinada persecución del dirigente populista de su país) ya había denunciado atinadamente que las ideologías, como lo fue el marxismo en su época, son los vestigios culturales de las antiguas religiones reveladas (Heller, 2023). Similar al marxismo “científico” en su momento y a la referencia a la “Revolución mexicana” del PRI del siglo XX, la narrativa de la “4ª Transformación” se presenta

como una verdad revelada, “de trascendencia histórica”, más allá de cualquier debate. Peor aún, intenta explicar toda la historia del país en términos morales de lucha entre el Bien y el Mal: Juárez, Cárdenas y Obrador, por un lado, y los “conservadores” por el otro. Como lo señala Heller, esta suerte de mito político ya no debería ser aceptable en una sociedad democrática y mínimamente científica, donde toda afirmación debe ser sujeta a contradicción. Es cierto que este tipo de grandes narrativas representan un poderoso instrumento ideológico, pero al mismo tiempo, constituyen un atentado en contra de la inteligencia de una sociedad mínimamente educada.

## EL POPULISMO DEL LADO DE LA DEMANDA

Ahora bien, es cierto que el análisis de lo sucedido en México no puede reducirse exclusivamente a la persona de Obrador ni a la transformación de la clase política mexicana. Se puede alegar que la oferta de un liderazgo autoritario no sería viable si no existiera también una demanda de mayor autoridad por parte de la sociedad. Una tentadora explicación es argumentar que esta búsqueda de autoridad escapa a la racionalidad y responde a causas psicológicas oscuras o a fuerzas históricas que cristalizan entre las masas y que son difíciles de comprender. Estos planteamientos suelen aparecer con frecuencia en la cultura literaria contemporánea. Por ejemplo, en la novela *Sumisión* del escritor francés Michel Houellebecq (2015) se describe el paso en la Francia de nuestros días de una civilización basada en la libertad individual hacia otra dominada por el deseo colectivo de sumisión. Houellebecq parece interpretar nuestra época mediante una analogía con el mundo antiguo, cuando la libertad intelectual y los valores cívicos de la República romana cedieron ante la devoción al dios de los cristianos y a la consiguiente sumisión a la Iglesia católica. Más recientemente, en la novela *El Mago del Kremlin*, Giuliano da Empoli ofrece una impresión similar al describir el entorno que hace posible el gobierno autoritario de Putin en nuestros días. Se sugiere que el líder del Kremlin está convencido de la necesidad de la autoridad porque el pueblo lo necesita:

La verticalidad del poder es la única respuesta satisfactoria, la única capaz de calmar la angustia del hombre expuesto a la ferocidad del mundo (Empoli, 2022, p. 112).

A primera vista, resulta efectivamente difícil de comprender la racionalidad detrás de los electores de líderes como Trump, Putin, Obrador o Erdogan, y cabe preguntarse si Houellebecq y da Empoli podrían tener razón. A la aparente irracionalidad de las masas se podría sumar a la ceguera de ciertas élites culturales. En efecto, durante los procesos electorales, muchas figuras prominentes de la elite cultural se convencen de que estas personalidades fuertes serán gobernantes pragmáticos, una suerte de oveja con piel de lobo. Algunos intelectuales, demasiado benevolentes, caen en la ilusión de que el ser humano es inherentemente bueno por naturaleza o que el líder emergente del caso es una suerte de ser predestinado a purificar la sociedad. Más allá de una pobre cultura literaria (bastaría con leer a Shakespeare), el trasfondo sentimental y religioso que revela esta creencia en la figura de un redentor es un error antropológico particularmente grave: olvidan que realmente existen individuos cuyas únicas motivaciones son las de ejercer el poder, corromper y sofocar su resentimiento. Vemos el ascenso en diversas partes del mundo de este “hombre fuerte” que no respeta el Estado de Derecho ni el derecho internacional y, llegado el caso, no se compadece del sufrimiento causado por sus actos sobre miles o cientos de miles de individuos. La guerra de Ucrania y el manejo en México de la pandemia en 2020 son ejemplos.

En el caso de México, es sabido que el mismo individuo que fue el político menos popular en 2006, en 2018 ganó la presidencia con 30 millones de votos. Su triunfo fue celebrado con un fervor casi religioso. Aunque, en realidad, la población de electores registrada en México en 2018 era de 89,332,031, esto quiere decir que, en realidad, estuvimos ante un fenómeno de gran abstencionismo dado que sólo hubo una participación del 63.42 %. De cualquier manera, todo ocurrió como si el debilitamiento de la democracia coincidiera con el resurgimiento de la antigua cultura política mexicana de sumisión a un líder que parecía

mezclar características de tlatoani (expresión de fuerzas trascendentes) y de caudillo (una gran personalidad). Efectivamente, Obrador pretendió presentarse como alguien que anunciaba el regreso de un orden trascendente, el de un eterno México prehispánico, y, al mismo tiempo, como un héroe capaz de dejar su sello personal en la historia, siguiendo la estela de figuras como Benito Juárez y Lázaro Cárdenas.

Sin duda alguna muchos aspectos regresivos se cristalizaron en esta fascinación por el hombre fuerte. Sin embargo, como lo sabe cualquier persona familiarizada con la epistemología de las ciencias sociales, los fenómenos sociales, políticos e históricos no tienen una sola causa. Y si a pesar de ello debiéramos señalar un factor principal más allá del enorme factor desestabilizador que ha sido la aparición de las redes sociales, sería el debilitamiento de las clases medias en las sociedades democráticas luego de la crisis económica de 2008. Los gobiernos populistas y autoritarios como los encabezados por Putin y Obrador no tienen problemas en convivir con grandes oligarcas, pero entienden que no pueden tolerar una cohesión social basada en una clase media que no asegure un voto cautivo, que sea plural y dinámica, que sea independiente de las políticas clientelistas del poder y que no tema ejercer el pensamiento crítico.

## CONCLUSIÓN. EL ESTADO EN QUE QUEDARÁ EL PAÍS

Como hemos visto, el periodo de Obrador ha sido ante todo aquel de un gobierno populista en sus múltiples aspectos. En primer lugar, por el contexto que lo propició: un periodo de crisis y de pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales, agotamiento democrático, modificación del espacio público por las redes sociales, voto de ruptura, ola autoritaria y afirmación de dirigentes con personalidades fuertemente narcisistas. En segundo lugar, por las características de Obrador como gobernante: antipluralista y esencialmente definido por la voluntad de poder y por sus corolarios: la concentración del poder y la voluntad de desarticular los contrapesos democráticos. No extraña que en lo que se refiere a la imbricación resultante entre poder político y económico, dada la inclinación estatista centralizadora, pero que, a la vez, no le im-



pide de convivir en relación estrecha con grandes grupos empresariales vinculados al poder (oligarcas), se trate de un modelo que está lejos de ser privativo de Obrador, en realidad es aquel que impera actualmente en países autoritarios como Rusia, Kazakstán o China.

En términos de sociología de la clase política mexicana, el gobierno de Obrador ha sido, a grandes rasgos, un mero reacomodo de los dirigentes que nos han gobernado los últimos 40 años: un nuevo grupo de familias cercanas al presidente concentra el poder, pero muchas de las figuras o apellidos restantes son las mismas desde hace cuatro décadas. Respecto a lo demás, la administración de Obrador representa, en resumen, una clara regresión en muchos aspectos. En primer lugar, es una regresión en relación con la lucha por la democracia mexicana de las últimas décadas, en la cual incluso la izquierda había desempeñado un papel crucial. Además, implica un retroceso en cuanto al papel del ejército en la esfera pública. También se observa una fuerte regresión en la calidad de la conversación pública democrática, la actual vida pública está marcada por la polarización y el uso deliberado de la posverdad. Todo ello y otros aspectos que no tenemos espacio para señalar aquí hacen que, de una manera bastante consistente, este gobierno represente una ruptura con la tradición ilustrada y modernizadora que había caracterizado, hasta hace poco y a pesar de todo, a nuestro país.

En resumidas cuentas, del gobierno de Obrador se puede afirmar lo mismo que de cualquier gobierno con inclinaciones autoritarias: su única prioridad es la sobrevivencia y preservación de su poder. Y es bien conocido a dónde llevan este tipo de gobiernos. No extraña que ya hace años una opositora (transgénero) a Putin lo denunciara claramente:

La ausencia de equidad en el manejo de los recursos públicos, el uso político de las finanzas públicas, la arbitrariedad... lleva a un Estado mafioso: un sistema, de tipo clánico, en el que un solo hombre distribuye dinero y poder a todos los miembros del sistema (Gessen 2012).

## DESAFÍOS PARA EL PRÓXIMO GOBIERNO

México necesitará una ruptura con el sexenio de Obrador y regresar a un proyector modernizador del país. Las condiciones están dadas para ello: el proceso de relocalización de la producción llamado *nearshoring* del cual México puede ser el principal beneficiario en el mundo, no es sino el más claro ejemplo. Pero para ello necesita tener clara su posición en el mundo en términos geopolíticos y alejarse de los regímenes dictatoriales que no tienen nada que ofrecer a los mexicanos. Para una mejor integración al mercado mundial que detone definitivamente el desarrollo que merece el país se requiere también ofrecer certidumbre jurídica, instituciones estables, energías limpias, seguridad, nivel educativo aceptable, centros tecnológicos, menos corrupción... todo aquello que el gobierno de Obrador -polarizador, mediocre, ideologizado y rodeado de escándalos de corrupción- no ha podido ofrecer. A fin de cuentas, se requiere que la izquierda y, en general, la clase política mexicana retome el camino del universalismo ilustrado y abandone la vertiente populista que ha sido tan destructiva en particular en América Latina.

## REFERENCIAS

- Antaki, I. (2000, 18 de febrero). El bárbaro y los cobardes. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/columna/francisco-martin-moreno/nacion/el-barbaro-y-los-cobardes/>
- Aristóteles. (2002). *Política*. Gredos.
- Banítez, D. (2023, 12 de mayo). El Presidente pide voto en bloque a Morena para tener mayoría calificada. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com/nacional/2023/05/12/el-presidente-pide-voto-en-bloque-a-morena-para-tener-mayoria-calificada/>
- Cruz Revueltas, J. C. (2006, 24 de diciembre). Al rescate de la democracia. Entrevista a Guy Hermet. *Reforma*.
- Curzio, L. (2023, 23 de octubre). 9 billones de pesos. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/leonardo-curzio/9-billones-de-pesos/>
- EFE. (2023, 14 de diciembre). El número de periodistas muertos en México baja, pero es la zona más peligrosa tras Gaza. *The San Diego Union Tribune*.
- Empoli, G. (2022). *Le Mage du Kremlin*. Gallimard.

- Gessen, M. (2012). *Poutine, L'homme sans visage*. Fayard.
- Guriev, S., y Treisman, D. (2022). *Spin Dictators*. Princeton University Press.
- Heller, A. (2023). *La vérité en politique*. Payot & Rivages.
- Houllébecq, M. (2015). *Soumission*. Flammarion.
- INFOBAE. (2021, 22 de octubre). Tardó 14 años en titularse y obtuvo un bajo promedio: El duro paso de AMLO por la UNAM. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/10/22/tardo-14-anos-en-titularse-y-obtuvo-un-bajo-promedio-el-duro-paso-de-amlo-por-la-unam/>
- Lisette, A. (2023, 6 de junio). AMLO acusó a Denise Dresser de cometer un presunto delito y ésta fue la razón. *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2023/06/06/amlo-acuso-a-denise-dresser-de-cometer-un-presunto-delito-y-esta-fue-la-razon/>
- Müller, J.-W. (2016). *What is populism?* University of Pennsylvania Press.
- Ordorica, A. P. (2023, 22 de noviembre). Pésimo modelo de comunicación. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/ana-paula-ordorica/pesimo-modelo-de-comunicacion/>
- Quintana, E. (2023, 21 de diciembre). A cinco años. *El financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/enrique-quintana/2023/12/01/a-cinco-anos/>
- Redacción. (2018, 30 de octubre). *El imparcial*. <https://www.elimparcial.com/sonora/mexico/Quien-manda-aqui-el-mensaje-subliminal-que-envio-AMLO-a-empresarios-de-Mexico-20181030-0076.html>.
- Redacción. (2023, 11 de agosto). Pobreza en México: ¿En qué indicadores salimos peor y cuáles mejoraron en el Coneval? *El financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2023/08/11/coneval-indice-de-pobreza-mexico-2023-se-redujeron-los-pobres-en-el-pais/>
- Sarmiento, S. (2023, 13 de diciembre). El pecado original. *Reforma*.
- Straffon, L. E. (2022). *El imperio de los otros datos: Tres años de falsedades y engaños desde Palacio*. Grijalbo.
- Ugalde, F. V. (2023, 17 de noviembre). El triple reto del FAM. *El Universal*.
- Unidad de Investigación Aplicada. (2022, 3 de febrero). Adjudicaciones directas, el método preferido para contrataciones durante el gobierno de AMLO. *Mexicanos contra la corrupción*. <https://contralacorrupcion.mx/adjudicaciones-directas-el-metodo-preferido-del-gobierno-de-amlo/>
- Vaquero, J. (2023, 27 de noviembre). López Obrador define la FIL de Guadalajara como un “cónclave de derecha”. *El país*. <https://elpais.com/mexico/2023-11-27/lopez-obrador-define-la-fil-de-guadalajara-como-un-conclave-de-derecha.html>
- Zakaria, F. (2023, 3 de diciembre). Showcast. CNN.